



El Eco de Cartagena

AÑO XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8955

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.

SABADO 5 DE SEPTIEMBRE DE 1891

CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA

GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de Facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

ECOS DE MADRID

4 Septiembre 1891.

El veraneo, en Madrid al menos, tiene mucha semejanza con las corridas de toros. Se va á la plaza con febril entusiasmo y se vuelve de él el mustio el semblante alicático del ánimo.

Durante el mes de Julio (qué agitación! Los proyectos largamente acariciados se realizan, la felicidad sonríe bajo distintas formas. Para el enfermo es la salud ó por lo menos el alivio; para la niña casadera es el novio-crisálida llamado á convertirse en marido mariposa; para el aficionado al juego, la ruleta de Biarritz ó los caballitos de San Sebastián, cuando la autoridad les permite salir de la cuadra. La ilusión bajo múltiples aspectos se apodera de las imaginaciones, y pobres y ricos, viejos y jóvenes llenan los coches de los trenes y se desparraman por playas y balnearios. Pero la mayor parte de estos viajeros son relojes de poca cuerda ó de poca guita. Las fondas, las casas de huéspedes, los que alquilan coches, se complacen en que anden demasiado de prisa, y en cuanto termina Agosto, los portamonedas vacíos ó poco menos imponen el viaje de regreso. La tristeza precursora del otoño se apodera de los espíritus. La realidad, no menos triste, demuestra que las esperanzas no se han realizado, que las monedas se han ido con rapidez, y entonces los hijos pródigos vuelven al hogar paterno; á este Madrid que mal que bien si quita fuerzas al espíritu tiene el privilegio de llenar los vacíos portamonedas.

En los tres días que cuenta el mes de los membrillos y las revoluciones, han regresado millares de viajeros, y para el 15 estarán ya de vuelta casi todos los que se fueron, recuperando la villa y corte su habitual fisonomía.

Algunos rasgos característicos le quedan siempre. La novela melodramática, esa mezcla de drama y de sainete no desaparecen del todo aunque Madrid se quede sin gente.

En la anterior semana los que leen los periódicos han podido figurarse que leían novelas de Montepín ó Richebourg.

Un joven, licenciado del ejército, encuentra una cartera con billetes de Banco, y otro mozo sobre poco más ó menos de su estofa, le sorprende en el momento del hallazgo y se la arrebató.

—Dámela, que es mía... yo la he hallado.

—Quitámela si eres hombre. Y no atreviéndose á realizar la hombrada, se va á casa de un amigo dejando los billetes en poder de su contrincante. Allí reflexiona, sin duda, que en efecto si es hombre no merece serlo, y se desprende de las insignias masculinas, ejecutando un acto de buitre después de haberse portado como una gallina.

Conducido al hospital para su curación parece que se halla fuera de peligro. Si sobrevive á su desgracia, el hallazgo frustrado será para él una gran pérdida.

Dos niñas aparecen ahogadas en el estanque de una posesión próxima á Madrid.

Eran la hija del guarda y una amiguita suya. Las dos pasaron la tarde del domingo jugando y el lunes fueron hallados sus cadáveres.

¿Cómo no las echaron de menos? Misterios son estos que no puede explicar el amor paternal, pero que pueden hallar explicación en la alegría y el jolgorio propio de los días de fiesta.

Pero la página más interesante, más dramática ha sido el homicidio cometido por un amante en la persona de su amada.

Ella era una saladísima sevillana. Los que la han conocido aseguran que era una maravilla de hermosura. El era intérprete del hotel, y no guardia civil como indicaron algunos periódicos.

Cuentan que sus amores eran un tanto borrascosos, sin duda para proporcionarse el gusto de hacer las paces á menudo.

Algunos de esos que aspiran á parecer bien informados, hasta han referido la conversación que en el misterio del dormitorio donde se efectuó el crimen en la madrugada del lunes, precedió á la catástrofe.

Lo que parece cierto es que hubo entre los dos una escena de amoroso afán por parte de él y de perezoso desdén por parte de ella. El hombre se obcecó, cogió un revólver, disparó y la infeliz quedó muerta en el lecho.

Entonces el homicida comprendió lo horrible de su acción y salió de su casa para entregarse á la justicia.

Consecuencias de un funesto arrebató!

No es extraño que para borrar de la imaginación las desdichas y los horrores que con tanta frecuencia se suceden, acuda el público á los teatros menudos donde las empresas y los actores hacen todo lo posible por desarrugar el entrecejo de los espectadores.

Casi todas las noches se llenan esos coliseos de lienzo y madera, y nada más frecuente que hallar en las butacas y los palcos á personas y familias de las más distinguidas de la corte.

Las obras, con raras excepciones, valen poco, pero se pasa el rato y luego el sacrificio pecuniario que exigen es insignificante.

Los que acuden al teatrillo de

Recoletos pueden disfrutar en cuarenta minutos de las «cuatro estaciones» del año en Madrid.

Formando un delicioso pisto aparecen los episodios más característicos del otoño, el invierno, la primavera y el verano.

Y luego hay la ventaja de que para nada se cuenta con el sentido común.

Todo es género de verano... ligerito, muy ligerito!

JULIO NOMBELA.

VARIEDADES

LAS AMIGAS.

Pensar y creer que la amistad que se profesan dos íntimas amigas es sincera, y por consiguiente desnuda de toda falsedad, es pensar en lo imposible, y creer lo inverosímil. La mujer cuyo deseo y aspiración constantes son parecer bien y distinguirse de las demás, no respeta en este punto de las amigas y experimenta una gran satisfacción cuando cree señalarse y sobresalir de las demás, confundiendo en este caso á amigas y enemigas, porque llegando á ese punto no hay transacción posible.

El gran amor propio que bajo este concepto la caracteriza, la ciega y hace que considere ridículo todo lo de las otras, no viéndose ella así misma, porque de no ser así, no veríamos trajes y gustos tan extraordinarios y especiales como el de algunas, que sin embargo de haber pasado horas enteras consultando el espejo hasta quedar satisfechas de su tocado, se presentan en público como aconsejadas por su mayor enemigo.

Lo primero que hacen dos amigas cuando se ven en paseo, en visita y hasta en la iglesia, es echarse mutuamente una ojeada que, por rápida que sea, les basta para saber lo que llevan y en su fuero interno calificarse recíprocamente mal, porque muy rara vez conviene la una en que vaya bien la otra, pues sería lo mismo que confesarse vencida, y esto no lo hace nunca una mujer.

Se encuentran en la calle dos amigas que van con sus respectivas familias, se saludan con la mayor amabilidad, se dan un par de besos (generalmente al aire) y se despiden después de haberse dicho mutuamente que están tan guapas, y van tan elegantes y otra porción de zalamerías; pero apenas se han separado, dice la una á su hija:

—¿Has visto cómo va Rosita, Clotilde?

—Calla, mamá, que hasta lástima me estaba dando ver cómo viste esa chica, que no es muy fea, pero va siempre hecha un adofecio.

—Pues ¿y la madre? ¿Si parece que la visten en el Hospicio!

—¿Y qué sombrero! Lo menos hace cuatro años que lleva el mismo.

—No, mamá, que el que hoy lleva es nuevo.

—¡Nuevo! ¡Nuevo! En esa casa no se gasta un cuarto en sombreros. Se los arreglan ellas. Yo lo sé por la peinadora, con que ya ves.

Y dicen las otras.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Cómo va Juliana esta tarde! Yo para ir así no saldría de mi casa.

—¡Pues y la hija, Mira que la tal Clotilde es cursi de verdad. Los encajes de algodón del vestido ya se los he visto lo menos en cinco trajes, y luego hablan de las demás.

—Yo lusquiero mucho, porque Juliana es una buena amiga mía, pero no dejo de conocer que no tiene gusto ninguno, y luego como la pobre es tan fea, y tiene esa boca...

—¡Ay! Yo cuando me va á besar aparto la cara, porque no lo puedo remediar. Y qué antipática es la pequeña. ¡Dios mío!

—En la soirée de la otra noche estaban que parecían arrancadas de un tapiz, y se creen tan elegantes... Parece mentira.

En un salón de baile entre dos amigas de colegio:

—Queridísima amiga Laura, ¡qué bonita estás esta noche! ¡qué interesante! No hay quien te gane á buen gusto.

—Es, mi querida Elena, que tú siempre has sido muy amable y cariñosa conmigo, pero ¿y tú? tú vienes elegantísima, ¿te gusta de veras mi traje? Me lo ha mandado mi tío de París.

—Te digo que es elegantísimo.

—¡Qué *fichú* tan precioso! ¿quién te lo ha hecho?

—Lo he recibido de Madrid. ¿No es feo? ¿verdad?

—Te repito que es elegantísimo y que estás arrebatadora, ¡y qué flores! vamos que eres la reina del baile. ¿Y el marquesito?

—Lo despedí. Era muy exigente. ¿Y tu abogado?

—Hija, perdió el pleito. Era muy chinche.

Ahora veamos lo que piensa la una de la otra:

—¡Qué chica tan tonta! siempre fue lo mismo. ¿Qué tío será ese que tiene en París? Y el hombre tiene gusto, porque la sobrina viene hecha una cotorra: ¡qué flores más viejas y que mal puestas! Parece un figurín en caricatura ¡qué pretensiones!

Y se habrá creído la muy necia que iba á dar golpe; dice que ha despedido al marquesito. Para ella estaba. Lo que es que él ha visto que es una simple vanidosa, y la ha dejado; y ha hecho bien.

La otra:

—Increíble parece que algunas personas no se conozcan. Morena y con el traje amarillo y lazos azules, está que embiste. Y ¡qué *fichú* tan rosocó! dice que se lo han mandado de Madrid y puede que sea el que estrenó su madre en su boda. Vamos, es menester desearo para mentir así. Y si al menos fuese guapa y tuviese buen cuerpo... ¿le habrán mandado también las flores de Madrid? Capaz sería de decir que sí, y que eran del Jardín Botánico.—Dice que el abogado perdió el pleito.—¿Quién lo ha perdido ha sido ella. ¡Qué cargante es!

Esta es la amistad del sexo de las debilidades, aparte de las etiquetas, rencillas, quejas, indirectas y reticencias que tanto abundan en su trato íntimo, que suelen terminar en disgustos y hasta disensiones de familia.

Por eso quizá, decía un amigo nuestro, que prefería que su mujer tuviese más amigos que amigas, aunque pasase la vida un tanto aislada, porque de este modo se evitaba muchos disgustos. ¿Tendría razón?

M.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

PIANO

**

CHARADA

Es fácil *prima, dos, tres*, hay tiempo de *dos y cuatro*; en *tres cuatro* letra ves y en *cinco y sexta* me embarco. El que no sepa mi todo no se debe molestar, pues de fijo esta charada no la puede descifrar.

L. F. B.

La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1612.—Derrota de los rusos por los franceses á orillas del Moskowa. 1822.—Es abolida la inquisición en el vecino reino de Portugal. 1889.—Espantosa explosión de cartuchos en Amberes.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

FUNICULUS TRIPLEX...

Los amigos de la triple alianza, han hallado en la Sagrada Biblia la promesa de que esta alianza renovada en 1891 no se romperá fácilmente.

En el libro del Eclesiastés, capítulo IV versículo 12 se dice: *Funiculus triplex difficile rumpitur, ó sea «con dificultad se rompe la cuerda de tres cabos»* y de aquí la esperanza de que no ha de deshacerse con facilidad la alianza austroitalo-germánica.

De que el sagrado texto se refiere á ésta, se halla segurísimo el autor del hallazgo, porque sumadas las letras de la Divina sentencia, que tienen valor numérico, dan por resultado 1891.

Véase de qué modo:

«FvniCVLVs triPLex DiFFiCILE rVMpItVr.

En efecto 5+1+100+5+50+5+1+50+10+500+1+1+100+1+50+5+1000+1+5=1891.

¿Qué tal?

**

La casa Thomson de Glasgow, está ultimando un contrato para la construcción de dos grandes vapores correos de 16000 toneladas de desplazamiento y máquinas generales de triple expansión que desarrollarán treinta y dos mil caballos de fuerza, garantizando el viaje de Liverpool á Nueva York en cinco singladuras.

Además estarán construidos bajo tales condiciones, que en caso de guerra puedan ser utilizados como cruceros.

**

Entre los belgas créese que la mejor y más completa colección de pipas que hay en el mundo, es la que posee el capitán Bragge, que consta de cinco mil ejemplares.